

Sociogénesis Magisterial y Desarrollo de Hábitos de Lectura en Estudiantes de Secundaria

Miguel García López

Doctorado en Educación

miguelgarcia6019@hotmail.com

Resumen

En el presente artículo analizo la incidencia que la sociogénesis de maestros tiene en el desarrollo de hábitos de lectura en estudiantes de secundaria mexicanos. En México la educación secundaria está referida a los tres años posteriores a la culminación del nivel primario. Este estudio se realiza partiendo de una encuesta socioeconómica y de un registro observacional. Los participantes son profesores que pertenecen y ejercen en espacios rurales y urbanos. Centro mi atención en las publicaciones leídas en los tres últimos años. Con los resultados obtenidos pondero perfiles profesionales, el grado de influencia que tiene en su desarrollo académico y actuar pedagógico, identificando los significados que en torno a los actos de lectura se desprenden de la labor docente en el ámbito escolar. La información obtenida servirá como punto de referencia para direccionar proyectos de mejora en centros educativos que prioricen la formación profesional en este aspecto.

Palabras clave: Sociogénesis, hábitos de lectura.

Abstract

In this research paper I analyze the impact that the social genesis of teachers have in developing reading habits in Mexican secondary students; secondary education in Mexico refers to the three

years following the completion of the primary level. This study is carried out a socio-economic survey and observational record. Participants are teachers who belong to and practicing in rural and urban areas. I focus my attention in publications read in the last three years. With the results obtained ponder professional profiles, the degree of influence it has on their academic and pedagogical act, identifying the meanings around reading acts arising from teaching in schools.

Keywords: sociogenesis, reading habits.

La lectura es un vehículo que nos proporciona múltiples beneficios, es el conducto para conocer otras realidades por muy lejanas que estas sean, viajar por el mundo, relacionarnos con otras culturas, conocer diversas formas de pensar y observar la vida, interpretar a través de las narrativas de los otros los sucesos que han transcurrido a través de los años; abre nuestra mente y nuestras posibilidades de disfrutar historias que se desarrollan en la imaginación.

Los escritores, a través de sus narrativas, nos brindan la posibilidad de abrir, no sólo la ventana del saber y nuestras mentes, sino la del corazón. El acto de leer se convierte en sí en un excelente simulador de la realidad.

En Venezuela. Morales (2002) se realizó un estudio de investigación financiada por el Consejo de Desarrollo Científico Humanístico y Tecnológico de la Universidad de Los Andes titulado “Actualización docente y cambios en las concepciones teóricas sobre el aprendizaje de la lectura y la escritura de docentes de educación básica”. El propósito fundamental de esa investigación fue conocer los cambios que en las concepciones de lectura y escritura y su aprendizaje experimentó el grupo objeto de estudio.

El trabajo que presento, recupera información relevante a través de una encuesta realizada a 30 profesores de las diversas asignaturas de la Educación Básica en el nivel Secundaria de la Zona Escolar 03, Región Sur del Estado de Nayarit; México, fragmento de una población total de 120 académicos diseminados en tres municipios de la entidad, cuyos referentes son sus orígenes rural y urbano, delimitando las concepciones y posturas que éstos tienen sobre la adquisición de hábitos de lectura, su práctica personal, el ejercicio en la enseñanza y su desarrollo profesional, poniendo especial atención al análisis sobre la incidencia que la sociogénesis magisterial del maestro en cuestión, influye en el desarrollo de hábitos de lectura en estudiantes de secundaria, último tramo de la educación básica en México; esta revisión se realizó a partir de entrevistas directas y registros de observaciones de clase utilizando dos instrumentos.

El primero se refiere a una encuesta socioeconómica que abarcó treinta preguntas, fue aplicada a 30 docentes en ejercicio, 25 de estos la respondieron de forma escrita y cinco de manera oral para obtener testimonios en vídeo. La encuesta consta de dos apartados: parte primera, que nos permitió conocer datos generales y personales sobre su lugar de origen, tipo de familia donde se desarrolló, características de las escuelas por las que cursó desde su instrucción básica hasta la actualidad, escolaridad de los padres; el segundo apartado nos dio la oportunidad de recabar información sobre la influencia que el origen social ejerció en su capacidad lectora y posteriormente en el avance de su preparación la aplicación de ésta en el desarrollo de su ejercicio profesional, los libros leídos durante los tres últimos años, títulos que le han sido útiles para el desarrollo de su labor docente, destacar a su vez si se consideran formadores de lectores, así como sus necesidades no sólo propias, sino del magisterio en general. Además de cuestionamientos que te llevan a reflexionar sobre situaciones tales como: ¿Qué le hace falta a los

docentes de educación básica para mejorar la promoción de hábitos de lectura? ¿Será acaso el docente o las políticas que en materia educativa implementadas por el gobierno las causantes del bajo nivel de comprensión de lectora? Posteriormente en el citado instrumento se deja un espacio para reflexiones y comentarios finales sobre el tema en cuestión.

El segundo instrumento se basó en un formato titulado Planilla de Observación de Clase, donde se registran los datos generales del maestro observado, así como los niveles de importancia atribuidas a un determinado factor utilizando una escala de Likert compuesta de cinco ítems: 1. No es posible observar, 2. Poco adecuado/necesita mejorar, 3. Medianamente adecuado/en proceso, 4. Adecuado/logrado y 5. Excelente/supera expectativas. Valorando desde la motivación, la clase impartida con su inicio, desarrollo y cierre, la participación de los alumnos, las habilidades pedagógicas del docente, utilización de actividades de lectoescritura, fortalezas y áreas de oportunidad de alumnos y maestros. Desgloso mi apreciación para dar cuenta de los resultados obtenidos con la aplicación de ambos instrumentos, el estudio se fundamenta en algunos fragmentos teóricos para poder después enlistar lo encontrado en la observación de campo.

La génesis social del maestro y el desarrollo de hábitos de lectura en los estudiantes de secundaria.

El principal beneficio que nos proporciona la lectura es la creación de un buen hábito. A cada edad le corresponde un estilo de lectura, porque las preferencias y necesidades dependen de ella.

El arte de leer debe formarse desde el núcleo familiar y reforzarse en la escuela, de no ser así; corresponde a los mentores instrumentar estrategias que nos lleven a inculcar y cumplir con esa tarea.

Dentro del microcontexto familiar nos refiere que éste corresponde al patrón de actividades, roles y relaciones interpersonales que el individuo en desarrollo experimenta en un entorno determinado en el que participa, los microsistemas primarios incluyen a la familia, al grupo de los pares, la escuela, el vecindario, es decir; el ámbito más próximo al individuo. El mesocontexto escolar se refiere a las interacciones entre dos o más microsistemas, en los que la persona en desarrollo participa. Por ejemplo, cuando los padres coordinan sus esfuerzos con los maestros para educar a los niños (relación familia, escuela, amigos); y el macrocontexto cultural, económico y geográfico hace referencia a los marcos culturales o ideológicos que pueden afectar transversalmente a los sistemas de menor orden y que les confiere a estos una cierta uniformidad en forma y contenido y a la vez, una cierta diferencia con respecto a otros entornos influidos por otras culturas o ideologías diferentes.

Es insoslayable que el docente de educación básica posee un bagaje cultural que depende mucho de su formación desde su estrato social de procedencia, el tipo de padres que lo concibieron, así como de las escuelas y diferentes tipos de docentes que fueron parte esencial en su formación y creación de hábitos; ello viene a determinar en gran medida sus estilos propios de enseñanza, anexándole la experiencia y el intercambio entre compañeros sobre estrategias para la mejora constante de su práctica cotidiana, de forma tal que la lectura viene a ser un agregado de vital importancia en la preparación de sus clases, mismas que se vienen realimentando desde las lecturas de pedagogía en su formación docente, así como todas aquéllas que se adquieren y que

vienen aunadas a su capacitación constante dentro del proceso de su formación en servicio; tales generalidades vendrán finalmente a repercutir en el estilo de docente que llegará a engrosar las filas del Sistema Educativo Nacional.

El profesor de educación básica inicia su proceso de aculturación desde el seno familiar, el círculo de amigos y la formación a su paso por distintas instituciones educativas como alumno y al incursionar por primera vez en una Institución escolar como responsable de varios grupos de alumnos de distintos grados y niveles socioeconómicos. Se va a enfrentar a su vez, con un enorme bagaje de posibilidades que le llevarán a determinar su estilo de enseñanza, tendrá que enfrentar una comunidad con sus características muy propias, alumnos que llevarán consigo la cultura del pueblo y los cambios generados en su relación con otros docentes, un director que dependiendo de su propia experiencia y tipo, influirá en el diseño de su trabajo, a la vez deberá aplicar los contenidos propios de un Plan y Programa de Estudios diseñado por “expertos” y que a través de la Secretaría de Educación le son proporcionados, a su vez estos contenidos van a depender de su propia concepción, estilo o forma de abordaje con los alumnos, así como un libro de texto con las ideas y maneras de impartir un aprendizaje diseñado por personas que proponen a una editorial su propia concepción.

Bajo este ideario, nos enfrentamos con un docente cuyos estilos y formas de proceder son heterogéneas por el cúmulo de circunstancias que le rodean y van perfilando su personalidad encontrándonos con una variedad tal que confunde no sólo a quién observa y valora el proceso educativo, sino al propio docente. Dentro de esta concepción, partiendo de diversos rostros, lados, líneas de observación, enfrentamos a un personaje que desde su infancia y formación como profesional e incursión en la docencia, solidifica su propio estilo de enseñar.

Los docentes y su formación en procesos de lectura y escritura

Es indudable que los procesos de lectura y escritura guardan una estrecha relación con el aprendizaje, por eso es de singular relevancia la caracterización de dichos procesos en la formación profesional de los docentes de educación básica, particularmente los de secundaria; es importante comprender las concepciones que los mismos profesores observados y entrevistados tienen respecto al tema, su nivel de apreciación, así como su posicionamiento, por añadidura este proceso involucra a estudiantes y docentes, así como a las políticas educativas que rigen en cada etapa histórica de la evolución humana; enseñar a leer, es una tarea primordial que en los últimos años desde la introducción de la escuela formal se le ha conferido a la escuela, el rol que el docente desempeña es el de ayudar a través de la lectura, al perfeccionamiento del lenguaje, mejorando de forma gradual la expresión oral y por ende la expresión escrita de sus alumnos, la ortografía, el uso de signos de puntuación y con ello la producción más precisa de textos, alimentando y estimulando el espíritu creativo de sus alumnos mediante el desarrollo de su capacidad de análisis, reflexión y juicio crítico.

Resultados de evaluaciones externas de la exploración sobre grados de comprensión lectora

Los bajos niveles de comprensión lectora de los alumnos de tercero de secundaria de nuestra Zona Escolar arrojados por la aplicación del Plan Nacional para la Evaluación de los Aprendizajes PLANEA 2015 y 2016 nos indican que el **70%** del total del alumnado se ubica en los niveles I y II y el **30%** en los niveles III y IV (estos niveles van desde identificar definiciones, reconocer la trama de una historia, interpretar hechos, hasta la argumentación y elaboración de textos de índole diversa) esta información fue recabada de un total de 420 alumnos evaluados;

tales resultados son referente esencial para replantear desde una particular perspectiva, el análisis de las acciones aplicadas por docentes de este nivel, su quehacer pedagógico, la influencia que la sociedad donde se desarrolló desde su infancia, el grado en el que ha inferido en sus prácticas académicas y desarrollo profesional. Estos antecedentes nos llevan a revisar obligadamente los planteamientos teóricos en torno a la naturaleza del proceso de aprendizaje de la lectura que forzosamente incluye al de la escritura de manera que le sirva al maestro de instrumento de reflexión sobre su práctica educativa con relación a la lengua escrita.

El dilema del docente que no posee el hábito por la lectura.

La lectura es una actividad inherente al ser humano, desde tiempos remotos el hombre al reunirse en grupos evoluciona de manera natural en un ser social, surgiendo así la necesidad de comunicarse a través de sonidos guturales en un principio y posteriormente la de registrar eventos repetitivos con la creación de un código específico para poder comprenderse mejor e interrelacionarse con sus congéneres, dando como resultado una forma de comunicación con características propias que al evolucionar se convierte en una lengua con sus códigos propios, cuyo consecuente será en la creación de signos que darán como resultado un sistema de escritura para expresar con mayor claridad sus ideas.

Es la escritura, la invención más firme que poseemos para poder recrear y crear pasajes completos de nuestro devenir histórico a partir de los registros textuales, al dar lectura a estos testimonios nos permite saber e interpretar las etapas por las que ha pasado la humanidad, los inventos que han dado fuerza a nuestra presencia sobre el planeta, así como también los intentos por la posesión del poder y debacles constantes que se han sucedido por mantenerlo y así

justificar el aparente orden mundial. La lectura está íntimamente ligada a la escritura, podemos escribir de forma argumentada en la medida que poseemos la capacidad de leer y el dominio de variadas técnicas para poder expresar con mayor claridad nuestros pensamientos debido a la estrecha relación que existe entre ambas acciones que se desarrollan a la par.

Hoy la lectura y escritura forman parte importante de nuestra cultura. La creciente demanda de educación y preparación formal obliga a la mayoría de los individuos a penetrar en un mundo cada vez más simbólico y cargado de información de diversa índole, por tanto, la capacidad de leer y escribir en la actualidad representa para los seres humanos una necesidad social cuyo nivel de dominio les permitirá el acceso para poder insertarse en esta dinámica social que nos presenta retos en los cuales el individuo ante la constante necesidad de competir, busca las formas más apropiadas y diversas en el logro de esta competencia. Junto a toda esa amalgama de conocimientos, hemos de subrayar que aún en este siglo XXI, existen individuos que viven en extrema pobreza con un alto grado de marginación y que no cuentan con ese privilegio de acercamiento a la cultura de la lectura por vivir en condiciones extremas que en cierta medida, presentan un impedimento para el acceso oportuno a la educación y por tanto, engrosan las filas de analfabetos, grupos que en su mayoría, desafortunadamente, se convertirán en individuos con pocas expectativas de una vida mejor y que a su vez son manipulados y explotados por quienes poseen el poder no sólo de la lectura, sino también el político y económico.

Esta es la realidad, a pesar de los grandes avances que ha tenido la humanidad en su devenir histórico, vivimos ante un creciente aumento de información, así como de una población que demanda educación y acceso a la cultura escrita.

Ante esta situación y bajo la premisa de que si los docentes deben ser los principales actores para la creación de hábitos de lectura en sus estudiantes, son ellos mismos quienes deben poseer esta competencia para convertirla en una fuerte herramienta que le proporcionará la habilidad de transformar las mentes de sus educandos. He aquí el siguiente dilema: si queremos alumnos lectores, necesitamos maestros lectores, es la lectura una acción cultural que al convertirse en hábito, permitirá al sujeto que la posea, obtener las herramientas que le brindarán las posibilidades de acceso al conocimiento y sobre todo al uso de lo adquirido para la comprensión lectora y de los múltiples sucesos de esta vida moderna incrustada en un proceso de globalización, que aunque benéfico para la humanidad se comparte de forma desigual, porque los habitantes del planeta no poseen las mismas oportunidades de acceso a estas herramientas fundamentales.

Cruce de información sobre los resultados de la aplicación de instrumentos

El texto refiere al 25% de docentes encuestados de una población total de 120 académicos, 20 que proceden desde su nacimiento del área rural y 10 del área urbana, describiéndose a continuación los siguientes hallazgos.

Docentes procedentes de la zona rural, nos encontramos con 12 del género masculino y 8 del género femenino, el rango de edad está comprendida de entre los 30 y 53 años, la antigüedad en el servicio fluctúa entre 6 a 29 años, 3 de ellos son solteros y 17 casados, 18 son originarios de comunidades de varios poblados del Municipio de Ixtlán del Río, Nayarit, uno del Estado de México y otro del estado de Jalisco. El 90 % cursó los estudios de nivel básico y medio superior en escuelas públicas y el 10% en escuelas privadas, 7 docentes tienen especialidad cursada en

escuelas públicas y el resto no cuenta con estudios en este nivel, 1 solamente tiene posgrado con Maestría en Educación.

El nivel de preparación de los padres de los docentes es de 5 con primaria trunca, 7 con secundaria terminada, 4 con nivel de bachillerato y 4 con licenciatura, en lo que se refiere a los servicios básicos en casa 19 contaban con ellos y uno careció de los mismos, en el acceso a libros para lectura 13 no tuvieron acceso y 7 sí, el 100% trabaja en escuelas públicas, dentro de las horas asignadas a los docentes existen 9 con menos de dos horas, 6 entre 10 y 20 horas y 5 entre 20 y 30 horas.

De los docentes procedentes de la zona urbana 6 son mujeres y 4 son hombres, dentro del rango de edad comprendido entre los 25 y 46 años, mencionando que uno de ellos es de nuevo ingreso al Sistema Educativo, 6 de los docentes con antigüedad en el servicio de 4 a 10 años y el resto de 19 a 21 años dedicados al proceso de enseñanza, 4 de los docentes con estado civil casado y 6 solteros. El 100 % de ellos originarios de Tepic, Nayarit. 3 docentes mencionan haber cursado el nivel preescolar en escuelas privadas y el resto en públicas; el 100 % de los docentes estudiaron en escuelas públicas el nivel de Primaria, Secundaria, Educación Media Superior o equivalente y la Educación Superior, 3 docentes sin especialidad de ninguna área ni Posgrados, 7 docentes con especialidad en el área que desempeñan su práctica docente, 5 estudiaron en escuelas públicas y 2 en privadas, existen 4 docentes con estudios en Posgrado, de los cuales 1 estudió en escuela pública y 3 en instituciones privadas con Maestría en Educación.

Respecto al grado académico o escolaridad de los padres de los docentes, 9 parejas tienen preparación hasta el nivel medio superior y sólo uno de ellos tiene padres con escolaridad del

nivel básico, es decir; solo con primaria terminada. El 100 % de los docentes manifiesta contar con todos los servicios básicos en su casa habitación, por lo que viven con las comodidades necesarias. Y en lo que se refiere a la oportunidad que tuvieron en casa desde la infancia para tener acceso a libros y realizar la práctica de lectura como hábito de familia, 9 docentes contesta haber contado con esa facilidad y sólo uno manifiesta haber carecido de esa oportunidad.

El 100% de los docentes trabaja en el nivel de secundarias públicas y respecto a las horas que poseen para dicha actividad, 2 docentes de 9 horas, 4 docentes de 15 a 18 horas, 2 docentes de 15 y 18 horas respectivamente y 1 de 30 horas y 1 de 32 horas.

Información sobre las lecturas que los docentes han realizado durante los últimos tres años y su incidencia en su práctica cotidiana.

Hallazgos sobre las respuestas otorgadas por docentes procedentes de la zona rural: en el concepto de la lectura, la totalidad de docentes encuestados (20) mencionan que cualquier lectura es interesante al darle el significado para su superación personal, comentan que realizan la práctica de la lectura de forma esporádica, la finalidad de la práctica de la lectura la realizan para acrecentar su acervo cultural y como información para actualizarse.

Los tipos de lectura que prefieren son de literatura, novelas de suspenso, acción, otras de acuerdo a sus perfiles de trabajo o algunas de superación. El 100% menciona con honestidad no considerarse como formadores de lectores, dos mencionan que sí emplean estrategias para implementar la lectura en sus grupos, como leer la actividad y los contenidos utilizando la técnica de la lectura en voz alta, 18 no. Los docentes refieren que la parte familiar, es decir, el apoyo de los padres es muy poco para formar los hábitos de los alumnos en casa, la mayoría está

de acuerdo en practicar la lectura grupal con sus alumnos, ya que eso hace que estén atentos y estimula la comprensión.

La recomendación que hacen los docentes a sus alumnos en sus clases es leer un libro por mes dedicando 20 minutos diarios, porque esta acción les creará un hábito y tendrán el gusto por la lectura, aunque al no darle valor y seguimiento, esta actividad queda sólo como recomendación, además todos consideran a la lectura como cultura universal necesaria; el bajo nivel de comprensión lectora que tienen los alumnos, mencionan los docentes que en gran parte se debe a que los padres de familia no apoyan definitivamente con los compromisos para fortalecer la lectura en casa, por lo tanto se torna difícil iniciar el gusto o interés por la lectura en la familia.

De los 20 docentes del área rural encuestados, uno de ellos no escribe título de ningún libro leído, dos de ellos sí mencionaron haber leído dos libros desde el 2014 al escribir los títulos, en las áreas de oportunidad tres de ellos argumenta que no leen por falta de tiempo y los 17 restantes aunque mencionan haber leído más de dos libros en los últimos tres años, aceptan no tener el hábito de leer con constancia.

En el comentario final de la encuesta, 18 docentes escriben que la lectura es una forma de hacer que el alumno sea más apto en cuestiones de la comprensión de textos, relacionándola con la mejora de los aprendizajes, 2 docentes no respondieron absolutamente nada.

El 100 % de docentes procedentes de la zona urbana conceptualizaron correctamente el término de Lectura y el de Comprensión lectora, considerando todos los aspectos que conlleva uno y otro para que se logren de manera eficaz, de igual forma, el 100 % escribió el título de su libro favorito y la enseñanza que le ha proporcionado el leerlo, en lo que se refiere a la frecuencia

que tiene el docente para practicar el hábito de la lectura el 90% de los docentes comenta que lo realiza a diario y el 10% externa que la frecuencia con la que lee es muy poca debido a la carga de trabajo que le representa su labor cotidiana.

Dentro de los gustos en los libros que acostumbran leer, un docente comenta que elige los títulos románticos, 3 docentes se inclinan por leer novelas de cualquier tipo, otros 3 tienen agrado por los libros de superación personal o motivacionales y 3 por libros de ciencia relacionados con la asignatura que imparten, el 100% de los docentes comentan los últimos tres libros que han leído desde el 2014 y la utilidad que ha tenido para su propia superación el haberlos realizado, el 70% de estos docentes se consideran formadores de lectores por propiciar de cualquier forma esta práctica en sus alumnos y el 30% comenta no considerarse de igual forma puesto que reconocen que les falta mucho por aprender para serlo y que se encuentran en proceso de lograrlo; el 90% de los docentes utilizan estrategias de lectura con sus alumnos y en el desarrollo de las clases y el 10% no realiza esta práctica en el aula.

De igual forma el 90% utiliza como actividad para reforzar este hábito, la lectura grupal y el 10% lo hace muy ocasionalmente, aun así el 100% de los docentes manifiesta que ha hecho alguna vez recomendaciones a sus alumnos de los libros que ha leído y en esa misma proporción consideran la lectura como una forma de cultura universal. En cuanto a las causas que ellos determinan que son las que originan el bajo nivel que presentan los alumnos en cuanto al hábito que tienen para leer, el 30% lo refiere al uso excesivo de distractores tecnológicos que tienen a su alcance los alumnos en la actualidad y el 70% refiere que la causa es simplemente porque no tienen el hábito y gusto por leer, ya que no se les inculcó desde casa y no se fomentó en la

escuela, puesto que no realizan actividades que motiven y despierten la imaginación en el alumno y el deseo por aprender leyendo.

En lo que se refiere a las áreas de oportunidad que tienen los docentes en este aspecto, el 90% manifiesta no tener un hábito real de hacerlo, cuando lo hacen, leen contenidos de su asignatura o respecto a su propia profesión, pero no como un gusto personal por hacerlo, el 10% comenta que no lee por falta de tiempo para hacerlo.

En el aspecto de si es el docente o las políticas que en materia educativa ha implementado el gobierno las causantes del bajo nivel de comprensión lectora de los alumnos, el 70% comenta que la causa son las políticas educativas, el 20% lo atribuye a ambos factores, son los que reconocen que es por falta de hábito que no logran desarrollarse y motivar a los alumnos en esta acción y sólo el 10% dice que ninguno de estos aspectos influye de manera sustancial.

En el punto final de la encuesta, el 60% no realizó algún comentario o aportación adicional y el 40% sí, haciendo referencia al papel tan importante que desempeña el docente con sus alumnos para despertar el gusto y el placer de leer.

Datos arrojados por el registro observacional de clase

El 60% de los docentes no llevaban su plan de clase, el 40% de los que sí planean, no consideraron los intereses y actitudes de sus alumnos al momento de diseñar y aplicar estrategias para la promoción de la lectura, continúa observándose el fenómeno de clases tradicionales, con escasa motivación, poca participación del alumno, en la totalidad de clases observadas es notoria la escasez de estrategias adecuadas con una visible falta de habilidad pedagógica del docente.

Se observó una precaria actividad lectora, la mayoría de las lecturas cuando se instrumentaban eran realizadas por el docente, existe un claro reflejo de imposición de autoridad, algunos momentos de encuentro con la lectura en las que se dio oportunidad de participación de los alumnos, la realizaron jóvenes con dicha habilidad, dejando de lado la totalidad del grupo.

No se promueve la lectura, se desconocen o pasan inadvertidas las técnicas para este rubro, mucho menos se da la oportunidad de profundizar en el análisis e intercambio de opiniones por parte del alumno, la lectura la relacionan con la obligatoriedad y en muy pocas ocasiones se le relaciona como una actividad placentera y útil para el desarrollo potencial de las capacidades del alumno.

Conclusiones generales

La génesis social de docentes en cuestión que fueron objeto de un registro observacional en el proceso de su trabajo cotidiano, así como los resultados de encuestas aplicadas, nos dejan entrever un análisis de la situación real de un espacio geográfico limitado a una región del estado de Nayarit, México.

Nos muestra un microcontexto, que guarda una estrecha relación con el tipo de docentes y su calidad profesional, al observarse que en su mayoría, sobre todo los que provienen del área rural tuvieron poca oportunidad de acceso a la lectura desde su infancia y formación en escuelas públicas, por lo tanto, es escasa la influencia en este aspecto en la formación de lectores del alumnado a su cargo, es muy notoria la diferencia que se da entre los comentarios generales realizados por los docentes encuestados de origen rural y urbano, mientras que en los primeros encontramos bastante bajo el hábito lector al reconocer que no lo poseen en un alto porcentaje,

solamente el espacio de lectura se da en torno a los libros de texto que emplean para la planificación de sus clases, pero por el solo gusto de leer el porcentaje es muy bajo, ello infiere y refuerza la idea original de relacionar el hábito del docente en cuestiones de lectura con la formación de lectores en sus alumnos; el caso es similar con los docentes de procedencia urbana, aunque reconocen tener en bajo porcentaje hacia el gusto por la lectura, esta no es considerada para la puesta en práctica de la misma en el aula, los tipos de lectura que realizan se refieren a textos relacionados con la práctica profesional o de superación personal, sin embargo; ninguno de ellos, tanto los de procedencia rural así como urbana, aunque consideran importante las actividades de lectura en el aula, la utilizan de forma frecuente, práctica y creativa. Por lo tanto este hábito poco desarrollado del maestro revela un bajo impacto con el de la mejora constante de sus educandos; es notorio que el desarrollo académico y actuar pedagógico de los maestros cobra poco significado en relación a los actos de lectura en el ámbito escolar, información que se relaciona de forma muy estrecha con los bajos resultados arrojados por evaluaciones externas en los niveles de comprensión en lenguaje y comunicación y por ende en la capacidad de análisis y reflexión de nuestros alumnos de secundaria.

Corresponde a los docentes, a través de su desempeño profesional, ser los llamados a ejercer la misión de propiciar un encuentro efectivo y significativo entre los alumnos y la cultura de lo escrito.

Se hace necesario generar procesos de reflexión sobre su práctica pedagógica y más aún reflexionar sobre el pensamiento que determina y orienta su práctica y sus concepciones acerca del tema de la enseñanza de la lectura y el rol que como formador de alumnos lectores poseen.

Bibliografía:

Caldera de Briceño, Reina, Escalante de Urrecheaga, Dilia y Terán de Serrentino, Mirian.

Práctica pedagógica de la lectura y formación docente. *Rev. Ped*, Jun 2010, vol.31, no.88, p. 15-38. ISSN 0798-9792

Carrasco Altamirano, Alma y López Bonilla, Guadalupe. Lenguaje y Educación. Temas de Investigación Educativa. 2013. México.

El Espectador. (2012, marzo 15.) *El 23% de universitarios no puede elaborar un texto comprensible*. Recuperado el día 16 de abril de 2012, de <http://www.elespectador.com/noticias/educacion/articulo-332650-el-23-de-universitarios-no-puede-elaborar-un-texto-comprensible>

Ferreiro, Emilia. 2007. Las unidades de lo oral y las unidades de lo escrito. Archivos de Ciencias de la Educación (Universidad Nacional de la Plata, Argentina). Cuarta época. Pp 195-230

La Estrategia de Fomento a la lectura y la Escritura,. *ClubEnsayos.com*. Recuperado 02, 2016, de <https://www.clubensayos.com/Español/La-Estrategia-de-Fomento-a-la-lectura-y/3178136.html>

Morales, O. A. (2002). Actualización docente y cambios en las concepciones teóricas sobre el aprendizaje de la lectura y la escritura de docentes de educación básica. *Educere*.

Universidad El Bosque. (s.f.) *Enfoque Biopsico social y cultural*. Recuperado el 29 de octubre de 2012, de <http://www.uelbosque.edu.co/institucional/enfoque>